

Demarest, Arthur A.

2001 Nuevas evidencias y problemas teóricos en la investigación e interpretación sobre los orígenes de las sociedades complejas en Guatemala. *En XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo), pp.8-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

## 2

# NUEVAS EVIDENCIAS Y PROBLEMAS TEÓRICOS EN LA INVESTIGACIÓN E INTERPRETACIÓN SOBRE LOS ORÍGENES DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS EN GUATEMALA

*Arthur A. Demarest*

Este artículo trata de algunos puntos teóricos y aun filosóficos que creo debemos empezar a discutir y a debatir en la arqueología. Los arqueólogos tratan con las preguntas más profundas de la filosofía, historia y antropología: ¿Por qué surgen las civilizaciones? ¿Por qué las comunidades humanas cambian a través del tiempo de sociedades igualitarias con economías simples a sociedades complejas con jerarquía de poder, riqueza y prestigio?

## LA PREGUNTA Y LA HIPÓTESIS

Al final todo se resume en la siguiente pregunta: ¿Por qué surge la jerarquía? Todas las interpretaciones arqueológicas y el análisis de los orígenes de las sociedades complejas involucran estos argumentos filosóficos y parten de las suposiciones sobre la naturaleza humana y el estado original "natural" de las sociedades tempranas. El hecho de que estas suposiciones no sean presentadas y discutidas explícitamente no significa que los arqueólogos no están siendo filosóficos o que estén más orientados hacia los datos. El hecho de que las suposiciones de la naturaleza humana no sean explícitamente presentadas y examinadas simplemente da como resultado una mala filosofía y una ciencia débil. La falta de discusión explícita de estos argumentos también no nos permite relacionar nuestros descubrimientos y teorías con el debate que ha prevalecido tanto tiempo en la filosofía y la historia, así como con las nuevas evidencias de la primatología, neurociencia y psicología.

## EVIDENCIA Y TIPOS DE INTERPRETACIONES

Ahora quisiera repasar y criticar algunas de estas suposiciones sobre la naturaleza humana, las sociedades humanas tempranas y la evolución de la jerarquía política. Para ello me basaré en evidencia arqueológica reciente de sociedades complejas en muchas regiones, evidencia etnográfica de la naturaleza de las sociedades contemporáneas no complejas y verdaderamente igualitarias, y evidencia reciente de primatología comparativa, especialmente de los primates superiores, sobre el estado original y natural de la jerarquía en las sociedades de primates, homínidos tempranos y humanos.

La mayoría de las teorías sobre el surgimiento de la complejidad social involucran desde uno a cuatro tipos de razonamiento (Cuadro 1). Quizá las más comunes sean las teorías difusionistas, que frecuentemente ven el surgimiento de la civilización en un área nuclear que posteriormente se expande a otras regiones.

Una segunda clase de teorías comunes ha sido las interpretaciones materialistas funcionalistas, las cuales ven el surgimiento de líderes en términos de sus posibles funciones como administradores o coordinadores necesarios para dirigir la complejidad económica. Estas teorías generalmente involucran

hipótesis sobre demografía humana, estrategias de subsistencia del surgimiento de sociedades complejas y la necesidad de manejo de dichas estrategias de subsistencia.

La tercera clase de teorías incluye las teorías marxistas y la economía capitalista tradicional, que asumen (generalmente de manera implícita) tendencias humanas naturales hacia la acumulación de bienes materiales. Finalmente, algunos avances recientes en el estudio de las sociedades jerárquicas más tempranas, asumen tendencias naturales para adquirir prestigio e identidad. La revisión y la crítica de los argumentos que fundamentan estos cuatro tipos de teorías (difusionista, funcionalista, económica y de competencia para prestigio) de acuerdo a la evidencia arqueológica, debiera guiarnos para usar las interpretaciones más útiles.

## DIFUSIONISMO

Examinando primero el difusionismo, encontramos que en el área Mesoamericana - incluyendo a Guatemala - muchas interpretaciones continúan dependiendo fuertemente en la difusión para explicar los inicios de la complejidad social en la Costa Sur, el Altiplano y las Tierras Bajas. El concepto de horizonte, la metáfora de "cultura madre", y otros modelos difusionistas son utilizados para explicar la introducción de la civilización desde los centros de la costa Olmeca, Oaxaca o México Central.

Yo creo que el mecanismo organizador del concepto de "Horizonte", utilizado para apoyar dichos modelos difusionistas, es obsoleto. El concepto de horizonte fue originalmente una herramienta para alinear tipologías comparativas en Sudamérica. Este define breves periodos de intensa comunicación internacional, contacto e intercambio de tipos y modos de artefactos y cerámica. Los mecanismos usados para explicar estos periodos de internacionalismo varían desde la expansión de imperios, al movimiento de elites mercantiles y a la propagación de cultos religiosos. Pero en todos los casos el producto físico de estas interacciones - el compartir estilos y modos en escultura y artefactos- fue modelado como un "horizonte" - como el horizonte de la tierra - amplio en extensión pero estrecho en periodo cronológico.

He argumentado desde hace mucho tiempo (Demarest 1989; Demarest y Foias 1993) que dicho modelo puede tergiversar la evidencia al alentar a los arqueólogos a alinear artificialmente rasgos de artefactos pobremente fechados compartidos entre regiones, en "horizontes" hipotéticos y a imponer una direccionalidad injustificada a las características compartidas entre regiones.

Aun a pesar de estas tendencias a forzar artificialmente los datos en estrechos horizontes cronológicos de influencia Mexicana, la cantidad creciente de evidencia encaja menos y menos dentro de esta camisa de fuerza interpretativa. Inicialmente los arqueólogos vieron un horizonte Olmeca de influencia pan-mesoamericana alrededor de 1000 AC. Entonces, mientras más datos llegaron, los arqueólogos se vieron forzados a expandir el periodo de influencias compartidas a un Horizonte Olmeca Temprano de alrededor de 1250 a 1000 AC y un Horizonte Olmeca Tardío de alrededor de 900 a 400 AC (Tolstoy 1989). Más recientemente, un Horizonte Olmeca Intermedio de 1000 a 800 AC, ha sido propuesto por Cheetham (1998:12). Además, Clark, Blake, y otros, han identificado un horizonte aún más cerrado de modos compartidos en el periodo Locona de alrededor de 1350 a 1200 AC (Clark 1991; Blake *et al.* 1995; Pye, Demarest, y Arroyo 1999). Obviamente el concepto de horizonte ha crecido más que su utilidad, después de haberse engordado de los datos y comparaciones en un periodo de mil años de internacionalismo que va al menos desde 1350 a 400 AC!

La interacción en Mesoamérica debe ser vista como un tejido de influencias continuamente conectadas en casi todas las áreas, particularmente entre las elites emergentes de dichas áreas (Demarest 1989). Más que proponer episodios de intensa influencia irradiando de zonas particulares en México, debemos ver a las sociedades Mesoamericanas como grupos que estuvieron en constante contacto con intercambio continuo de ideas y rasgos. Mientras que algunas áreas fueron más precoces e influyentes en algún periodo dado, las contribuciones a la cultura Mesoamericana fueron hechas por todas las regiones y los intercambios fueron multi-direccionales. La adopción de elementos de estilo, creencias e instituciones políticas o económicas en cualquier área dada, debe ser explicada mediante las

condiciones en esa zona que hicieron útiles dichas adopciones a la sociedad o economía local o a los propósitos de las elites locales.

En la Costa Sur, sitios como Chantuto, Barra, Paso de la Amada, El Mesak, Tecojate y El Carmen, contienen evidencia considerable de una evolución gradual de complejidad social entre sociedades locales de estuario con versiones similares de las tradiciones cerámicas Barra, Locona, y Ocós (Blake 1998; Fowler 1991). Mientras las similitudes específicas indican contacto y estímulos culturales interregionales, la cerámica y complejos culturales son también suficientemente distintos para indicar un fuerte componente local en estas tradiciones costeras tempranas.

Las teorías de expansión, migración, o conquista por sociedades complejas mexicanas, comúnmente los Olmecas y a veces los Locona, son insostenibles para estos periodos tempranos dados los bajos datos demográficos para todas estas sociedades y la variabilidad regional en cada área para el Preclásico Temprano y Medio. La evidencia de intrusiones en sitios, militarismo o dominio político a larga distancia son débiles o ausentes. El hecho que se compartan modos cerámicos, símbolos iconográficos y algunos bienes exóticos por elites emergentes tempranas en el este de Mesoamérica no justifica migraciones ni modelos de dominación.

Si tanto difusionismo y expansionismo son rechazados, nuevamente debemos regresar a la necesidad de explicar la aceptación de instituciones políticas y económicas más complejas en términos de evolución local y necesidades sociales. Esto lleva una vez más a la pregunta de porqué el liderazgo, la jerarquía, y la complejidad política surgió en cualquier región.

## **FUNCIONALISMO Y MANEJO ECONÓMICO**

Como respuesta a la pregunta fundamental de porqué la jerarquía surge en cualquier región - con o sin estímulo extranjero - los arqueólogos se han dirigido a las teorías funcionalistas de manejo económico. Con más frecuencia, se usa una tendencia natural humana hacia el aumento demográfico, que crea presiones para la formación de sistemas económicos intensivos y complejos de subsistencia. Entonces el surgimiento del liderazgo es definido como una solución para manejar estos nuevos sistemas económicos intensivos, tales como irrigación o trabajos hidráulicos, mercados interregionales que requieren administración central, o guerra territorial para adquirir nuevas tierras.

La evidencia arqueológica y etnográfica de los últimos treinta años de investigaciones ha contradicho aspectos de estas teorías funcionalistas tradicionales sobre manejo económico en el surgimiento de liderazgos tempranos. Docenas de estudios interculturales han negado la suposición Maltusiana que afirma que las poblaciones humanas crecen hasta agotar sus recursos (Cowgill 1975<sup>a</sup>). Más bien, éstas tienden a permanecer en balance con los recursos a través de un amplio rango de prácticas que incluyen tabúes posteriores al parto, sectores célibes de la sociedad, homosexualismo, interruptores del coito, abstinencia periódica, abortos e infanticidio, entre otros (Cowgill 1975<sup>b</sup>). Cuando las sociedades tienen un rápido aumento de población, hay causas específicas e identificables para este fenómeno. La suposición de que los humanos son reproductores incontrolados por naturaleza es falsa.

Clark y Blake han definido un orden inverso de causalidad para la región de Mazatán en Chiapas. Allí se encuentra evidencia para el surgimiento inicial de la jerarquía durante la fase Barra en 1600 AC, que es anterior - en vez de posterior - a un rápido aumento de población en el Formativo Temprano (Blake y Clark 1999). La jerarquía aparece alrededor de 1600 AC, marcada por la distribución diferencial de bienes funerarios, símbolos chamanísticos y bienes exóticos. Las instituciones económicas complejas que requieren de liderazgo centralizado no estuvieron presentes en estas sociedades complejas incipientes, ya sea en la costa de Chiapas, México Central, o en cualquier otra parte de Mesoamérica. Las ocupaciones Barra y Locona se basaron en una mezcla de recolección en esteros y de agricultura simple que no requirió de coordinación central. De manera similar, el intercambio entre las áreas de costa y tierra adentro de productos - hipotetizado por Voorhies (1976) para el área de Chantuto (Michaels y Voorhies 1999) y por Pye y Demarest en drenajes de El Mesak y Río Jesús (Demarest 1989; Pye *et al.* 1999; Pye 1995) - precede las estructuras de liderazgo y probablemente se basó en

movimientos estacionales, intercambio entre parientes, y otras formas informales de intercambio.

## LA EVIDENCIA COMPARATIVA SOBRE ADMINISTRACIÓN

Muchos expertos que siguen usando modelos de liderazgo temprano y de jerarquía como formas de manejo económico, los han tomado de la arqueología de Mesopotamia, Egipto o Perú, pero las investigaciones recientes en estas regiones lo han desacreditado. Reconocimientos por Robert Adams, Hans Nissen y muchos otros han mostrado que los sistemas de irrigación pre-Ubaid y Ubaid de Mesopotamia en los milenios quinto y sexto AC eran simplemente manejados en un nivel local por familias extendidas y no requirieron de administración centralizada o liderazgo (Adams y Nissen 1972; Adams 1969). Las primeras ciudades-templos surgieron como centros de seguridad religiosa e identidad de grupo que solamente después tomaron funciones económicas como centros de redistribución y reinversión de excedentes (Adams 1981). El control estatal y el manejo de sistemas de irrigación no surgieron sino hasta 1500 años después.

Egipto también es comúnmente asociado con manejo hidráulico en el surgimiento de la jerarquía. Sin embargo, allí también la jerarquía surge en el contexto del chamanismo, diferencias de bienes funerarios y prácticas mortuorias elaboradas mucho antes que cualquier evidencia de manejo económico o hidráulico (Wenke 1991). El liderazgo temprano pudo haber sido a través de brujos-shamanes del agua quienes tomaron algún crédito por la fertilización natural anual creada por las inundaciones del Nilo, un papel religioso y ficticio-económico que se continuó posteriormente por los faraones. La complejidad inicial en forma de rango incipiente aparece antes de 4500 AC - nuevamente en el contexto de abundancia natural creada por una economía mixta de recolección fluvial y lacustre, cacería, y agricultura simple en valles inundados y riberas (Hoffman 1979).

De igual manera, el liderazgo inicial, la jerarquía y los centros ceremoniales que surgieron en la costa de Perú, sucedieron mucho antes que se crearan sus famosos sistemas de irrigación y sus sistemas de intercambio entre Tierras Altas y Tierras Bajas. En cambio, como en la región costera de Chiapas y Guatemala, la jerarquía es identificada en diferencias de bienes mortuorios, especialmente en momias, textiles, sistemas simbólicos complejos y templos en el Arcaico tardío y periodos agrícolas incipientes antes de 3000 AC (Moseley 1975, 1999). Como en la Costa del Pacífico de Mesoamérica, el gran excedente de la producción de recolección marina y pesca, combinado con recolección y agricultura simple tierra adentro, sostuvo a sociedades con evidencia de jerarquía incipiente asociado con símbolos religiosos, chamanismo y diferencias en bienes de prestigio - con ausencia de cualquier necesidad aparente de administración económica.

Podemos concluir que el surgimiento inicial de la jerarquía y líderes no ocurre debido al papel que juegan como administradores económicos. En todas las regiones la jerarquía temprana parece preceder a la complejidad económica (Cuadro 2). En muchos casos, como el de la Costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, surge en contexto de abundancia bajo una economía fuertemente dependiente en pesca marítima y de estero, combinada con agricultura incipiente simple. De forma similar, en la Europa Neolítica y en las sociedades pre-agrícolas Natufian del Levante, la complejidad social surge en forma de diferencias en bienes funerarios y símbolos chamanísticos en un contexto totalmente Arcaico de caza y recolección (Price y Brown 1985; Price y Feinman 1995). El factor clave parece ser la abundancia, en lugar de la complejidad económica (Cuadro 2). Así, la jerarquía incipiente es asociada, como en el complejo Barra de Guatemala y Chiapas, con chamanismo y competencia de prestigio.

La falla empírica de las teorías económicas funcionalistas sobre el surgimiento de liderazgo pudo haberse prevenido a partir de sus defectos lógicos. Tales teorías materialistas funcionalistas asocian las causas del surgimiento inicial del liderazgo con funciones adquiridas mucho más tarde por el estado (Gilman 1981). Esta "afirmación de la consecuencia" retrospectiva es la base de la falla funcionalista, lógicamente fuera de secuencia tal como ha sido desacreditada por la evidencia arqueológica (Diener *et al.* 1978). Dichas teorías parecen ser muy inapropiadas para las Tierras Bajas Mayas y la Costa Sur, en donde incluso en tiempos posteriores las funciones económicas del estado parecen haber sido extremadamente limitadas y la asociación de prestigio del liderazgo y la autoridad religiosa se mantuvo como parte central.

## **COMPETENCIA Y “NATURALEZA HUMANA” EN EL SURGIMIENTO DE LA JERARQUÍA**

Las teorías más prometedoras sobre el surgimiento inicial de la desigualdad, el liderazgo y la jerarquía son aquellas que ven los inicios de la jerarquía de acuerdo a la competencia entre sociedades tempranas. Dichas teorías, sin embargo, se basan en suposiciones implícitas (o rara vez, explícitas) sobre la naturaleza humana (Cuadro 3).

Como se ha observado recientemente por Blake y Clark (1999), las teorías de competencia intragrupal entre “grandes hombres” en el surgimiento de complejidad social, afirma implícitamente que algunos individuos son por naturaleza acumuladores, motivados por la avaricia material y/o que algunos individuos se engrandecen motivados por un impulso hacia la obtención de prestigio. Las suposiciones fundamentales en ambos casos consideran aspectos de la naturaleza humana y la naturaleza original de las sociedades humanas antes de los inicios del rango.

### **AVARICIA**

La teoría marxista, la de mayor duración y tradición de dichas teorías de competencia interna, tiene premisas explícitas sobre el origen “natural” del estado humano. Marx propone un estado igualitario comunal, de compartimiento y cooperación, basado en igualdad en términos materiales y de prestigio.

Siguiendo a Rousseau (1938), e incluso antes, a Aristóteles (1984), Marx (1965) vio a la mayoría de los males de la sociedad como productos de una distorsión de su estado natural debido a la naturaleza adquisitiva de algunos individuos. Estos “acumuladores” (en términos de Hayden y Garrett [1990]) iniciaron relaciones de explotación económica y luego las legitimizaron a través del rituales, costumbres, religión y ley. De acuerdo a estas formulaciones dadas explícitamente por Aristóteles y posteriormente tomadas por Rousseau, Marx y la teoría marxista contemporánea, la avaricia fue la perversión inicial del contrato social de la sociedad igualitaria, que creó la estratificación económica y social, así como la violencia, la guerra, la pobreza, la división del trabajo y otros males de la sociedad humana.

Los estudiosos han reconocido los problemas de las formulaciones antropomórficas de Rousseau y Marx sobre las relaciones institucionales y por el uso de una terminología de evaluación y moralista. Los problemas empíricos de estas interpretaciones son aún más grandes, ya que los estudios etnográficos de sociedades humanas igualitarias como son los grupos !Kung, Gebusi, Inuit, y Hadza muestran niveles extremadamente altos de violencia (Knauff 1987), que son mayores en porcentajes, que en las sociedades de mayor complejidad, aún tomando en cuenta incluso guerras, genocidios y la periódica violencia en masa de las llamadas sociedades “civilizadas” (Bohannon 1960; Knauff 1985; McKnight 1986; Middleton y Winter 1963; Robarchek 1977; Wilson y Daly 1984). Al contrario de la visión idílica de Rousseau o Marx en cuanto a las sociedades originales comunales, las tendencias individuales hacia la competitividad, adquisición y desviación, son niveladas por la persecución, ostracismo e incluso homicidio en forma de asesinatos por brujería y otras formas brutales de represión.

La perspectiva económica opuesta y fuente de muchas teorías materialistas funcionalistas es la del capitalismo o las economías formales, que fueron formuladas inicialmente por pensadores como el filósofo escocés Ferguson (1819), y el fundador de la economía capitalista, Adam Smith (1991). Nuevamente el pensamiento económico formalista asume que algunos, si no todos, humanos tienen la tendencia hacia la adquisición y la avaricia; que son “acumuladores” naturales que tratan de maximizar su bienestar económico.

Sin embargo, estos pensadores y sus seguidores, vieron este aspecto presumido de la naturaleza humana como positivo, ya que llevó al liderazgo económico que nos guió fuera de la condición original de las sociedades simples en donde la vida, en términos de Hobbes (1958), era “horriblemente brutal y corta”. La falla empírica de esta posición Hobbesiana es aún mayor que la del

Marxismo o del Materialismo cultural funcionalista. Los últimos 50 años de investigación etnográfica y arqueológica han probado que las sociedades económicamente menos complejas de cazadores y recolectores frecuentemente tienen mejores condiciones de bienes materiales, salud y nutrición - dada la ausencia de la marginalización u opresión por contacto con sociedades complejas (Sahlins 1972; Lee 1979a, 1979b; Lee y Devore 1984; Marshal 1976; Price y Brown 1985; Thomas 1959; Winterhalder y Smith 1981).

Podemos concluir que la teoría del surgimiento de la jerarquía debido a tendencias adquisitivas o impulsos materialistas no ha sido respaldada por la evidencia - sin considerar que estos impulsos han sido percibidos negativamente por Rousseau, Marx y la teoría Marxista moderna, o de manera positiva por Ferguson, Smith, los formalistas modernos y muchos materialistas culturales funcionales (Cuadro 3).

## PRESTIGIO

En mi opinión, un acercamiento más productivo al surgimiento de la jerarquía es el presentado por Hayden, Blake, Clark y otros (Hayden 1995; Hayden y Gargett 1999; Clark y Blake 1994), que ven la competencia por *status* y prestigio - antes que la riqueza - como la fuerza motriz que estuvo detrás de del surgimiento inicial de la jerarquía. En dichas teorías, la búsqueda de prestigio y el reforzamiento de la identidad, lleva a la adquisición de bienes exóticos, al control del conocimiento esotérico, y en especial, a la creación de patrocinio a través de regalos y fiestas. Los individuos generan entonces jerarquías incipientes a través de tales diferencias de prestigio. En dichas interpretaciones, el aumento de la agricultura de maíz en las fases Locona y Ocós es atribuido a las estrategias concientes de competencia entre "hombres grandes", tal como son llamados en Nueva Guinea. Dichos líderes tempranos notaron que el excedente podía ser redistribuido, a veces a través de fiestas o rituales en forma de comida o chicha.

Entonces, el maíz - y las vasijas de cerámica tempranas en las que se servían bebidas como la chicha - fue un bien de prestigio cuya importancia aumentó con la creciente competencia de prestigio. Los orígenes del rango y de los cacicazgos son vistos como un desarrollo posterior de las redes de prestigio de que rodeaban a dichos "hombres grandes".

En Mesoamérica, Clark, Blake y otros han enfatizado el papel de la cerámica temprana y finamente elaborada de las fases Barra y Locona en los contextos de intercambio de regalos y fiestas. El compartir sistemas de símbolos, figurillas y conocimiento chamanístico, también han sido rasgos críticos en el surgimiento inicial de la jerarquía. Dicha interpretación del papel de la competencia de prestigio en el comienzo de la jerarquía es consistente con los hallazgos de las excavaciones del Formativo Temprano en la Costa Sur de Guatemala y El Salvador llevadas a cabo por Arroyo (1990; Arroyo *et al.* 1989), Bove (1989a, 1989b), Blake (Blake *et al.* 1995), Popenoe de Hatch (1989), Love (1991), Estrada-Belli *et al.* (1997), y Pye y Demarest (Demarest *et al.* 1989; Pye y Demarest 1991; Pye 1995).

Aun cuando favorezco la dirección de dichas hipótesis, éstas comúnmente dependen de suposiciones implícitas sobre las tendencias naturales de algunos individuos que buscan el engrandecimiento a través del prestigio - sin ninguna explicación de esta predisposición hacia la jerarquía. Debemos examinar más explícitamente la tendencia asumida de buscar prestigio y que genera jerarquía. ¿Porqué hay una predisposición fundamental hacia la jerarquía y la adquisición de prestigio en sociedades tempranas horticultoras y de cazadores-recolectores? ¿Por qué empieza a surgir la jerarquía en este momento? Para respuestas altamente especulativas a estas preguntas podemos acudir a los campos de la primatología comparativa de los primates superiores y a la etnología de sociedades no complejas.

## EVIDENCIA DE LA PRIMATOLOGÍA COMPARATIVA Y ETNOLOGÍA

La etnología y la primatología destruyen completamente nuestra imagen idílica de sociedades humanas y primates sin violencia. Knauft (1987, 1991), Rodseth (Rodseth *et al.* 1991), Wrangham (1979), Kinsey (1987), De Waal (1982, 1986, 1989), Smuts (1987) y muchos otros han completado

recientemente estudios comparativos de comportamiento de primates que tienen implicaciones para las sociedades humanas tempranas. Las características de las jerarquías de prestigio, guerra territorial, violencia intergrupal por territorio o dominio, y el conflicto intragrupal para establecer una jerarquía son propias de los primates superiores como los chimpancés, bonobos y gorilas, nuestros parientes más cercanos (Cuadro 4, izquierda y derecha). Al mismo tiempo, estas también son características sobresalientes de sociedades humanas complejas con rango o estratificación.

En contraste, las sociedades igualitarias simples, ya sean basadas en recolección u horticultura, carecen de muchos de estos rasgos. Todas estas sociedades existen en circunstancias económicas modestas o apretadas, por lo que la cooperación y el compartimiento son características enfatizadas por las costumbres o las sanciones (Cuadro 4, centro).

Al contrario de la visión de Rousseau de las sociedades humanas no complejas, las estadísticas etnográficas comparativas demuestran que dichas sociedades simples tienen un alto nivel de violencia fatal, que incluye asesinatos por brujería, peleas a muerte en macro bandas de recolectores y otras formas de homicidio. Estas sociedades también tienen muchas formas de sanciones no fatales y ostracismo para reforzar la cooperación y el compartimiento, así como para reprimir el individualismo, las desviaciones, el auto-engrandecimiento, la acumulación y otras tendencias a la desigualdad y jerarquía.

Algunas de las similitudes entre los primates y las sociedades humanas complejas en su estructura social, jerárquica, conflicto intergrupal, y otros rasgos (Cuadro 4, izquierda y derecha) pueden indicar analogías debido a circunstancias estructuralmente similares y no por cierto homologías basadas en relaciones evolutivas (Knauff 1997). Aun así se puede exponer, con base en evidencia comparativa, que en los primates superiores existe una tendencia innata hacia la jerarquía. Como ha argumentado Knauff, dichas tendencias pueden ser reprimidas en sociedades igualitarias en donde la cooperación en las actividades de cacería y recolección, y el compartir son críticos para la supervivencia. Las sociedades y economías del *Homo erectus*, y las formas tempranas del *Homo sapiens* probablemente también enfrentaron dichas presiones hacia la cooperación, y bien pudieron haber tenido estructuras institucionales para suprimir la competencia interna natural similar a la de las sociedades igualitarias actuales (Cuadro 4, centro).

## EL RESURGIMIENTO DE LA JERARQUÍA

Si dicha hipótesis es correcta, debemos preguntarnos por qué y cuándo la tendencia hacia la jerarquía, competencia y dominio resurgió y porqué las instituciones y costumbres que reprimían dichas tendencias fueron liberadas. La respuesta puede ser bastante simple: las presiones y costumbres que reprimen la jerarquía y la competencia pudieron haber sido removidas cuando acabaron las condiciones requeridas para dicha represión. Como se enumera y discute en la Cuadro 2, el único denominador común en la evidencia arqueológica para el surgimiento inicial de la jerarquía es que estas sociedades lograron abundancia en sus sistemas de subsistencia. En la Costa de Chiapas, El Salvador y Veracruz - como en Perú, el Levante, Egipto y Mesopotamia - la evidencia más temprana de diferencia de *status* y jerarquía incipiente aparece en este contexto de abundancia - ya sea por pesca y recolección, agricultura o una mezcla de estas técnicas de subsistencia.

Debe tomarse en cuenta que ninguna de estas sociedades tempranas tuvo economías con elementos tan complejos como para requerir la administración o el liderazgo. Más bien, las diferencias de *status* - expresado en símbolos ideológicos, bienes exóticos, o prácticas funerarias - aparecen en estas regiones antes de la complejidad económica y antes que la agricultura se convirtiera importante para la economía - como en las culturas Barra y Locona de la Costa Sur. Por lo tanto la evidencia no es consistente con las teorías tradicionales económicas funcionalistas. El hecho de que la diferencia de *status* haya sido expresada en símbolos ideológicos primarios en lugar de tamaño de la vivienda, nutrición o en otras medidas de bienestar material también pone en duda a las teorías Marxistas o económicas formalistas ("capitalistas") en las que la avaricia o los impulsos naturales hacia la "maximización" material explican estas jerarquías incipientes y definen su forma.

Por deducción esto nos deja con la hipótesis de que puede haber una tendencia innata o un

impulso no hacia la acumulación de bienes materiales, sino hacia el prestigio y el refuerzo de la identidad. Las estructuras y tendencias jerárquicas parecen ser suprimidas a un alto costo en términos de violencia en sociedades igualitarias de horticultores y de cazadores y recolectores.

Dicha represión pudo haber sido necesaria para el alto grado de cooperación necesario en grupos de homínidos tempranos y en muchas sociedades tempranas de cazadores y recolectores. Con frecuencia, a través de sistemas de subsistencia altamente exitosos, dichos mecanismos de represión desaparecen y la jerarquía resurge. Dicha tendencia natural hacia jerarquías dominantes y competencia entre individuos y familias no debe ser sorprendente a la luz de la naturaleza del comportamiento de la mayoría de mamíferos en el mundo animal. Esto es consistente con la presencia de dichas estructuras jerárquicas en muchos primates superiores, especialmente los grandes primates, que son nuestros más cercanos parientes vivientes.

En cambio, la jerarquía resurge con abundancia, pero expresada generalmente en términos ideológicos con evidencia de *status* en símbolos chamanísticos y religiosos como los marcadores iniciales de la complejidad incipiente (Cuadro 2). Las razones por las que la complejidad inicial se centra alrededor de dichos símbolos tienen que ver con la necesidad humana única producida por sistemas de símbolos y auto-conciencia que llevan hacia la identidad y parámetros conceptuales fundamentales de la existencia.

## NOTA EPISTEMOLÓGICA

Por hoy permítanme concluir simplemente con una nota epistemológica adicional. Estas especulaciones han explorado la posibilidad de que las jerarquías iniciales de prestigio en las sociedades humanas resurgieron en situaciones de abundancia – cualesquiera que sean la base de la subsistencia y la necesidad de manejo económico.

Dicha hipótesis es altamente consistente con la evidencia de Mesoamérica de las sociedades complejas más tempranas. Esta conclusión también nos recuerda que – aunque los arqueólogos crean estar enfocados en simples preguntas acerca de la cultura e historia, como secuencias cerámicas y sistemas de subsistencia – todos estamos construyendo nuestras interpretaciones con base a postulados filosóficos y reglas epistemológicas. Entonces, cuando nos hemos preguntado “¿porqué surge la jerarquía?”, ya nos hemos forzado a responder basándonos en la suposición de que el estado “natural” innato de humanos es igualitario y comunal, y que algo intervino para alterar ese estado y crear un orden jerárquico perverso. Aristóteles, Rousseau, Marx, la religión Judeo-Cristiana y muchos otros aspectos del pensamiento occidental nos predisponen hacia esta suposición acerca del estado humano original. Pero la evidencia de la primatología comparativa, la etnografía comparativa de sociedades simples y la arqueología de las sociedades complejas más tempranas, niegan esta suposición.

En cambio deberíamos preguntarnos: ¿porqué nuestra mayor tendencia primate hacia la jerarquía fue suprimida en la mayoría de las sociedades simples tempranas? La jerarquía no surge en el periodo Barra, la jerarquía resurge.

En conclusión, afirmo que como arqueólogos somos científicos sociales y por lo tanto, filósofos. Debemos esforzarnos por ser filósofos explícitos y examinar cuidadosamente nuestras premisas y no solamente querer imponer nuestras suposiciones inconscientes e implícitas sobre el pasado ancestral.



## REFERENCIAS

Adams, Robert McC.

1982 The Study of Ancient Mesopotamian Settlement Patterns and the Problem of Urban Origins. En *Sumer* 25:111-124.

1981 Heartland of Cities: Surveys of Ancient Settlement and Land Use on the Central Floodplain of the Euphrates. University of Chicago Press, Chicago.

Adams, Robert McC. y Hans J. Nissen

1982 The Uruk Countryside: The Natural Setting of Urban Societies. University of Chicago Press, Chicago.

Aristóteles

1984 *The Politics*. Carnes Lord trad. University of Chicago Press, Chicago.

Arnold, J.E. (ed)

1986 *Urgent Complexity: The Evolution of Intermediate Societies*. International Monographs in Prehistory, Archaeological Series 9. Ann Arbor.

Bernal, Ignacio

1989 *The Olmec World*. University of California, Berkeley y Los Angeles.

Blake, Michael y John E. Clark

1982 The Emergence of Hereditary Inequality: the Case of Pacific Coastal Chiapas, Mexico. En *Pacific Latin America in Prehistory* (editado por Michael Blake), pp. 39-54. Washington State University Press.

Blake, M., J.E. Clark, B. Voorhies, G. Michaels, M.W. Love, M.E. Pye, A.A. Demarest y B. Arroyo

1995 Radiocarbon Chronology for the Late Archaic and Formative Periods on the Pacific Coast of Southeastern Mesoamerica. *Ancient Mesoamerica* 6:161-183.

Blau, P.

1982 *Exchange and Power in Social Life*. John Wiley and Sons, Inc. Reprinted, 1986 by Transaction Books, New Brunswick, New Jersey.

Bohannon, P. (ed)

1960 *African Homicide and Suicide*. Princeton University Press, Princeton.

Bove, F.

1989a Dedicated to the Costeños: Introduction and New Insights. En *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica* (editado por F. Bove y L. Heller), pp. 1-14. Anthropological Research Papers No. 39. Arizona State University, Tempe.

1989b *Formative Settlement Patterns on the Pacific Coast of Guatemala: A Spatial Analysis of Complex Societal Evolution*. BAR International Series 493. British Archaeological Reports, Oxford.

Cheetham, David

1998 Interregional Interaction, Symbol Emulation, and the Emergence of Socio-Political Inequality in the Central Maya Lowlands. Tesis de Maestría, Department of Anthropology and Sociology, University of British Columbia.

- Clark, J.E.  
 1983 The Beginnings of Mesoamerica: Apologia for the Soconusco Early Formative. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica* (editado por William R. Fowler). CRC Press, Boca Raton.
- 1984 *The Development of Early Formative Rank Societies in the Soconusco, Chiapas, Mexico*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Clark, J.E. y Michael Blake  
 1985 El Origen de la Civilización en Mesoamerica: Los Olmecas y Mokaya del Soconusco de Chiapas, Mexico. En *Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas* (editado por Martha Carmona Macías), pp. 385-403. Museo Nacional de Antropología y Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- 1986 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica. En *Factional Competition and Political Development in the New World* (editado por E. Brumfiel y J. Fox), pp. 17-30. Cambridge University Press, Cambridge.
- Clark, J.E. y W.J. Parry  
 1990 Craft Specialization and Cultural Complexity. *Research in Economic Anthropology* 12:289-246.
- Coe, Michael  
 1987 The Olmec Style and its Distribution. En *Handbook of Middle American Indians*, Vol.3, University of Texas, Austin.
- Cowgill, George L.  
 1975a On Causes and Consequences of Ancient and Modern Population Changes. *American Anthropologist* 77:505-525.
- 1975b Population Pressure as a Non-Explanation. En *Population Studies in Archaeology and Biological Anthropology: A Symposium* (editado por A.C. Swedlund), pp. 127-131. Society for American Archaeology Memoirs, No.30.
- Demarest, Arthur A.  
 1989 The Olmec and the Rise of Civilization in Eastern Mesoamerica. En *The Olmec and the Development of Formative Mesoamerican Civilization* (editado por Robert Sharer y David Grove), pp. 303-344. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1988 Political Evolution in the Maya Borderlands: The Salvadoran Frontier. En *The Civilization of the Southeastern Classic Maya* (editado por Elizabeth Boone), pp. 335-394. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Demarest, Arthur A., P. Amaroli, B. Arroyo, M.E. Pye, y J. Myers  
 1988 Informe Final del Proyecto El Carmen, El Salvador. Dirección del Patrimonio Cultural, San Salvador.
- Demarest, Arthur A. y Antonia E. Foias  
 1989 Mesoamerican Horizons and the Cultural Transformations of Maya Civilization. En *Latin American Horizons* (editado por Don S. Rice). Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- De Waal, Frans B.M.  
 1989 Chimpanzee Politics: Power and Sex Among Apes. Harper and Row, New York.
- 1986 The Brutal Elimination of a Rival Among Captive Male Chimpanzees. *Ethnology and Sociobiology* 7: 237-251.

- 1989 *Peacemaking Among Primates*. Harvard University Press, Cambridge.
- Diener, Paul *et al.*  
 1991 The Dialectics of the Sacred Cow: Ecological Adaptation Versus Political Appropriation in the Origins of India's Cattle Complex. *Dialectical Anthropology* 3:221-238.
- Earle, T.  
 1986 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology* 16:279-308.
- 1989 The Evolution of Chiefdoms. *Current Anthropology* 30:84-88
- Earle, T. (ed)  
 1991 *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. School of American Research Advanced Seminar Series, D.W. Schwartz, editor general. Cambridge University Press, Cambridge.
- Estrada Belli, Francisco, Laura J. Kosakowsky y Marc Wolf  
 1998 El lugar de Santa Rosa en el mapa arqueológico de Guatemala: Desarrollo de sociedades complejas en la Costa Sur de Guatemala. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 319-338. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Ferguson, A.  
 1819 *An Essay on the History of Civil Society*. A. Finley. (orig. 1767), Philadelphia.
- Gilman, Antonio  
 1992 The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology* 22:1-23.
- Hatch, Marion Popenoe de  
 1990 Observaciones sobre el desarrollo cultural prehistórico en la Costa Sur de Guatemala. En *Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala* (editado por D. Whitley y M. Beaudry), pp. 4-36. Institute of Archaeology Monograph No. 31. University of California, Los Angeles.
- Hayden, B.  
 1993 Pathways to Power: Principles for Creating Socioeconomic Inequalities. En *Foundations of Social Inequality* (editado por T.D. Price y G.M. Feinman), pp.15-86. Plenum Press, New York.
- Hayden B. y R. Gargett  
 1994 Big Man, Big Heart?: A Mesoamerican View of the Emergence of Complex Society. *Ancient Mesoamerica* 1:3-20.
- Hobbes, T.  
 1958 *Leviathan*. Liberal Arts Press. (orig. 1642), New York.
- Hoffman, Michael A.  
 1979 *Egypt Before the Pharaohs*. Knopf, New York.
- Knauff, Bruce M.  
 1985 *Good Company and Violence: Sorcery and Social Action in Lowland New Guinea Society*. University of California Press, Berkeley.
- 1987 Violence and Sociality in Human Evolution. *Current Anthropology* 12 (4): 391-428.

- 1991 Reconsidering Violence in Simple Human Societies: Homicide among the Gebusi of New Guinea. *Current Anthropology* 28 (4): 457-500.
- 1997 Discussion: Reconsidering Violence in Simple Societies. *Current Anthropology* 29 (4): 629-633.
- Lee, Richard B.
- 1979a *The !Kung San: Men, Women, and Work in a Foraging Society*. Cambridge University Press, New York.
- 1979b *The Dobe !Kung*. Holt, Rinehart, and Winston, New York.
- Lee, Richard B. e Irven de Vore
- 1997 Problems in the Study of Hunters and Gatherers. En *Man the Hunter* (editado por Richard B. Lee e Irven de Vore), pp.3-12. Aldine, New York.
- Lesure, R.G.
- 1998 *Paso de la Amada: Sociopolitical Dynamics in an Early Formative Community*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Love, Michael W.
- 1991 Style and Social Complexity in Formative Mesoamerica. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica* (editado por William R. Fowler), pp.47-75, CRC Press, Boca Raton.
- McKnight, David
- 1999 Fighting in an Australian Supercamp. En *The Anthropology of Violence* (editado por David Riches), pp.136-163. Basil Blackwell, New York.
- Manson, Joseph H. y Richard W. Wrangham
- 1989 Intergroup Aggression in Chimpanzees and Humans. *Current Anthropology* 32 (4): 369-390.
- Marshall, Lorna
- 2000 *The !Kung of Nyae Nyae*. Harvard University Press, Cambridge.
- Marx, K.
- 1965 Pre-Capitalist Economic Formations. En *Pre-Capitalist Economic Formations: Karl Marx* (editado por E. Hobsbawn), pp.67-120. International Publishers, New York.
- Michaels, George H. y Barbara Voorhies
- 1999 Late Archaic Period Coastal Collectors in Southern Mesoamerica: The Chantuto People Revisited. En *Pacific Latin America in Prehistory* (editado por Michael Blake), ed., pp. 39-54. Washington State University Press.
- Middleton, J. y E.H. Winter (ed)
- 1963 *Witchcraft and Sorcery in East Africa*. Routledge and Kegan Paul, London.
- Moseley, Michael E.
- 1975 Chan-Chan: Andean Alternative to the Preindustrial City. *Science* 187:219-225.
- 1999 Andean Coastal Adaptations: Uniformitarianism and Multilinear Evolution. En *Pacific Latin America in Prehistory* (editado por Michael Blake), pp. 171-179. Washington State University Press, Seattle.
- Pye, M.E.
- 1995 *Settlement, Specialization, and Adaptation in the Rio Jesus Drainage, Retalhuleu, Guatemala*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.

- Pye, M.E. y A.A. Demarest  
 1991 The Evolution of Complex Societies in Southeastern Mesoamerica: New Evidence from El Mesak, Guatemala. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica* (editado por W.R. Fowler), pp.77-100. CRC Press, Boca Raton.
- 1992 The Origins of Cultural Complexity in Southeastern Mesoamerica: New Evidence on the Early Formative Societies of Guatemala and El Salvador. En *Circum-Pacific Prehistory Conference, Vol.3* (editado por Michael Blake). Washington State University, Seattle.
- Pye, M.E., A.A. Demarest y Barbara Arroyo  
 2000 Early Formative Societies in Guatemala and El Salvador. En *Pacific Latin America in Prehistory* (editado por Michael Blake), pp.39-54. Washington State University Press, Seattle.
- Rice, Don S.  
 1993 The Status of Latin American Horizons. En *Latin American Horizons* (editado por Don S. Rice). Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Robarchek, Clayton, A.  
 1977 Frustration, Aggression, and the Nonviolent Semai. *American Ethnologist* 4: 762-769.
- Rodseth, L., R.W. Wrangham, A.M. Harrigan, y B.B. Smuts  
 1990 The Human Community as a Primate Society. *Current Anthropology* 32: 221-254.
- Rousseau, J.J.  
 1938 *The Social Contract*. G.D.H. Cole trans. New York: Dutton.
- Sahlins, Marshall D.  
 1972 The Original Affluent Society. En *Stone Age Economics*, pp.1-37. Aldine, Chicago.
- Smith, Adam  
 1991 *Wealth of Nations*. Prometheus Books.
- Smuts, B.B.  
 1985 Gender, Aggression, and Influence. En *Primate Societies* (editado por B.B.Smuts, D.L.Cheney, R.M.Seyfarth, R.W.Wrangham, y T.T.Struhsaker), pp.400-412. University of Chicago Press, Chicago.
- Stone-Miller, Rebecca  
 1993 An Overview of "Horizon" and "Horizon Style" in the Study of Ancient American Objects. En *Latin American Horizons* (editado por Don S. Rice). Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Thomas, Elizabeth Marshall  
 1959 *The Harmless People*. Knopf, New York.
- Tolstoy, Paul  
 1989 Western Mesoamerica and the Olmec. En *Regional Perspectives on the Olmec* (editado por Robert J. Sharer y David C. Grove), pp. 275-302. Cambridge University Press, Cambridge.
- Voorhies, Barbara  
 1976 *The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Littoral, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation No 41. Brigham Young University, Provo.
- Wenke, R.J.  
 1991 The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence. *Journal of World Prehistory*, 5 (3):279-329-

Wilson, Margo y Martin Daly

1983 Competitiveness, Risk-Taking, and Violence: The Young Male Syndrome. *Ethnology and Sociobiology* 6:59-73.

Winterhalder, Bruce y Eric A. Smith (ed)

1980 Hunter and Gatherer Strategies: Ethnographic and Archaeological Analysis. University of Chicago Press, Chicago.

Wrangham, W.R.

1979 On the Evolution of Ape Social Systems. *Social Science Information* 18: 334-368.

**CUADRO 1**  
**TIPOS DE TEORÍAS SOBRE LOS ORÍGENES**  
**DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL Y EL LIDERAZGO**

<p>I. DIFUSIONISMO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Teorías de la Difusión de la Civilización (<i>Cultura Madre, Horizontes, etc.</i>)</li> </ul>
<p>II. FUNCIONALISMO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Teorías de Desarrollo Local de Liderazgo y Jerarquía por la Necesidad de Administración Central de Infraestructura Económica (<i>Obras Hidráulicas, Manejo de Intercambio, Liderazgo en Guerra Territorial y Liderazgo Económico</i>)</li> </ul>
<p>III. COMPETENCIA MATERIALÍSTICA</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Teorías de Desarrollo Local de Jerarquía y Acumulación de Bienes por Impacto de Aspectos Competitivos de la “Naturaleza Humana”:</li> <li>– Tendencias a Explotación (Marx, Smith, Carneiro, Harris, etc.)</li> <li>– Tendencia a Rivalidad de Estatus y Acumulación de Prestigio (Hayden, Blake, Gargett, Clark, Earle, Haas, etc.)</li> </ul>
<p>IV. COMPETENCIA DE PRESTIGIO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Nuevas Perspectivas explícitas sobre la “Naturaleza Humana”, Rivalidad de Poder no Económico y el Regreso de la Jerarquía (<i>Basadas en Knauft y en datos de estudios de primates superiores, como en conceptos de Kant y datos y conceptos de Gilman, Helms, Blake, Clark y Demarest</i>).</li> </ul>

Cuadro 1 Tipos de teorías sobre los orígenes de la complejidad social y el liderazgo

## CUADRO 2

### SOCIEDADES COMPLEJAS SEDENTARIAS TEMPRANAS

AREA	MESOPOTAMIA	EGIPTO	PERU	LEVANTE	COSTA SUR DE GUATEMALA Y CHIAPAS
EPOCA	Antes de 6,000 A.C.	Antes de 4,000 A.C.	Antes de 3,000 A.C.	Antes de 9,000 A.C.	Entre 1,600 y 1250 A.C.
ECONOMIA	Agricultura con Irrigación Simple  Excedentes	Recolectores y Agricultura Simple  Excedentes	Recolectores Costeños, Cazadores y Agricultura Simple  Excedentes	Recolectores Costeños y Cazadores  Excedentes	Recolectores Costeños, Cazadores y Agricultura Simple
NECESIDADES PARA LA ADMINISTRACION ECONOMICA	Ninguna:  Sistemas de Irrigación al nivel local de familias	Ninguna:  Agricultura y Recolección por inundación natural del Nilo	Ninguna:  Consumo de peces y otras especies abundantes	Ninguna:  Abundancia de peces, venados y otras especies	Ninguna:  Abundancia para Recolección, Pesca y poca Agricultura
FORMAS DE DIFERENCIAS DE PRESTIGIO	Shamanes Bienes Simbólicos Templos Bienes Exóticos	Shamanes Bienes Simbólicos Templos Bienes Exóticos	Shamanes Templos Momias con Bienes Simbólicos	Shamanes Bienes Simbólicos Diferencias en Entierros	Shamanes Bienes Simbólicos Diferencias en Entierros

Cuadro 2 Sociedades complejas sedentarias tempranas



### CUADRO 3

#### IDEAS SOBRE LA SOCIEDAD ORIGINAL HUMANA DE RECOLECTORES Y CAZADORES Y AGRICULTORES INCIPIENTES

<p><b>INTERPRETACIÓN BASADA EN LOS PROBLEMAS DE LA COMPLEJIDAD SOCIOPOLÍTICA</b> <i>(Aristóteles, Rousseau, Marx, Marxistas, etc.)</i></p>	<p><b>Vida original</b> Sociedades Pacíficas, Igualitarias y no Competitivas ↓ <b>Civilización</b> Explotación, desigualdad y violencia, Justificados por leyes y religiones.</p>
<p><b>INTERPRETACIÓN BASADA EN LAS VENTAJAS DE LA COMPLEJIDAD SOCIOPOLÍTICA</b> <i>(Hobbes, V.G. Childe, J. Steward, Economistas "Formales", Conceptos Populares, etc.)</i></p>	<p><b>Recolectores, Cazadores y Agricultores Incipientes</b> Vida "Brutal, Violenta y Corta" ↓ <b>Complejidad</b> Mejor vida, pacífica, sedentaria y ordenada por leyes</p>
<p><b>LA REALIDAD</b> <i>(datos etnográficos y arqueológicos más recientes)</i></p>	<p><b>Sociedades Igualitarias y Simples de Cazadores y Recolectores</b> se caracterizan por:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperación e Igualdad</li> <li>• Buenas expectativas de vida, nutrición y salud</li> <li>• Alto nivel violencia que suprime el individualismo y las tendencias jerárquicas</li> </ul>

Cuadro 3 Ideas sobre la sociedad original humana de recolectores y cazadores, y agricultores incipientes

**CUADRO 4**  
**CARACTERÍSTICAS DE LA JERARQUÍA EN LOS PRIMATES SUPERIORES**  
 (Según datos comparativos de Knauff, *et al.*)

<b>GRUPO PRIMATE</b>	<b>1. Primates Superiores</b>  <i>(p.e. Gorilas, Chimpances, Bonobos)</i>	<b>2. Sociedades No Complejas</b>  <i>Homo erectus, Homo sapiens temprano, Recolectores-cazadores-agricultores en condiciones de escasez y necesidad de compartir y cooperar (¡Kung, Gebusi, Eskimales, Semai, Mbuti, Hadza, sociedades del Paleolítico y Arcaico del Altiplano de Mesoamérica)</i>	<b>3. Sociedades Tempranas Complejas</b>  <i>(Recolectores y Cazadores y/o Horticultores con Excedentes)</i>
<b>CARACTERÍSTICAS</b>	Jerarquía de Poder y Prestigio	Sin Jerarquía o Desigualdad de Bienes o Poder	Regreso de Jerarquías de Poder y Prestigio
	Guerra Territorial	Prohibición de adquisición De bienes individuales	Guerra Territorial
	Violencia entre grupos por dominio territorial	Limitación de adquisición de bienes de prestigio por costumbre o castigado por ostracismo, acusación de brujería, etc.	Violencia entre grupos por dominio territorial
	Conflicto dentro de grupos por establecer la jerarquía	Violencia dentro de grupos por tensiones personales (alto nivel)	Conflicto dentro de grupos por establecer la jerarquía
	Diferencias expresadas en Gestos y acceso a hembras	Cooperación en actividades de subsistencia y división común del producto	Diferencias expresadas en Símbolos religiosos o de prestigio

Cuadro 4 Características de la jerarquía en los primates superiores